

GERMÁN

Hay animales del desierto, que se guardan del calor y reservan agua. Otros que bailan y corren, devotos de los rayos y las descargas. Aprovechan las hendiduras del suelo rajado. Debajo de su tierra, hay tierra. Una pátina áspera y opaca en la imaginación. El paisaje empareja su tono, recorta los objetos como chistes o colmos desactualizados. Germán ronca y se desconoce en la verborragia de los materiales: la paloma y el cuchillo, pican; los gansos picotean. Los pollos germinan. Los ventiladores esperan su época de uso. El gato huele alimento, imagina alimento, deja su comodidad. Una cubierta sutil de humedad asienta el polvo y se evapora. Un ciclo seco en el que las sombras crecen. Germán: espalda. Nombre de guerra. Hombre de guerra: apila, pliega, embala, tergiversa sus hábitos. Doble de un filo; pintura y desalojo. Como la fantasía de un hermano menor, que cuando llega, defrauda. No mejora nada, es otra brutalidad. Un ser desproporcionado que no respeta la hora de dormir, o los momentos para arreglar la casa.